

Lunes, 2 de octubre de 2023

“Santos Ángeles Custodios”

“¡Guárdanos, oh Dios, como a la niña de tus ojos!”

Za 8,1-8 He aquí que Yo salvo a mi pueblo y seré su Dios.

Sal 101,16-23 Volverá su rostro a la oración del despojado.

Lc 9,46-50 Discutían sobre quién sería el mayor.

“Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios, porque Dios es amor” (1Jn 4,7). La Palabra nos enseña que la base, el fundamento de nuestra fe es el amor. Ya podremos ser de distinta raza, pueblo, lengua o religión, si amamos, Dios está en nuestros corazones y nosotros en el corazón de Dios.

Desde siempre, desde el primer pecado del hombre, el gran deseo de Dios es volvernos a construir a su imagen, a que volvamos a ser su pueblo, el que Él se eligió como heredad, no por méritos propios, sino por el gran amor con que nos amó y nos hizo.

Los planes y proyectos de Dios para la humanidad es que seamos hijos. Dios nos sueña a lo grande, nos sueña como hijos, no como cualquier criatura; para Él somos su complacencia, su delicia. Nuestros sueños difieren mucho de los suyos, porque somos ignorantes, necios, desobedientes.

Nuestro mundo se desangra hoy en guerras, violencia, divisiones...; porque nos hemos olvidado del que nos hizo. Sin embargo, nuestro Dios, no nos abandona: ¿Dónde estás? (Gn 3,9) Siempre sale a nuestro encuentro; sigue apostando por nosotros, sigue creyendo y teniendo esperanzas en que un día despertemos de nuestros egoísmos y decidamos volver a Él; espera que nos dejemos amar para volvernos a hacer de nuevo. Su amor nos lleva a amarnos de nuevo entre nosotros, pues si somos sus hijos, somos hermanos.

Ayúdanos, Señor, a ser humildes, pequeños, y que Tú puedas ser grande para nosotros.

Sábado, 7 de octubre de 2023

“Ntra. Sra. del Rosario”

“¡No te quedes caído, agárrate fuerte a la mano de Dios!”

Bar 4,5-12. 27-29 Olvidasteis al Dios que os sustenta.

Sal 68,33-37 Dios escucha a los pobres.

Lc 10,17-24 Todo me ha sido entregado por mi Padre.

Cuántas veces nos decimos ante la desgracia: ¿Dónde está Dios? Dios siempre está, siempre es fiel, nunca nos abandona; somos nosotros, en nuestra soberbia, los que decidimos vivir de espaldas a su Palabra, a su Voz, a su amor de Padre.

En el mundo renace cada día la belleza de su creación, su Palabra resucita transformándonos a través de las “tormentas” de la historia, porque al que la escucha y se deja hacer de nuevo: **Levántate y baja a la alfarería, allí te haré oír mis palabras. Bajé y el cacharro que estaba haciendo el alfarero se estropeó, y éste volvió a empezar, transformándolo en un cacharro diferente (Jr 18).**

Nuestra historia está llena de tropiezos, de desgarrones, de infidelidades, de olvidos; pero Dios es más fuerte que nuestras miserias y no quiere acordarse de nuestros olvidos, pues Él jamás se olvida de nosotros: Nos lleva tatuados en las palmas de sus manos. Y cuando caemos, cuando pecamos nos dice: ¡Ánimo, clama a tu Dios, búscalo y Él te restablecerá de nuevo!

Jesús conoce esta experiencia de amor del Padre, por eso exclama lleno de gozo: **“Yo te bendigo”**; sí, bendice a Dios, dice bien de su Padre, que le envía como ser humano a mostrarnos la alegría de saberse amado y ser Hijo, y que todo lo ha puesto en sus manos.

¿Somos agradecidos de tener la Palabra y de escucharla? ¡Qué bueno sabernos perdonados, amados en nuestra fragilidad; de sabernos en sus manos! Ojalá, Señor, que nos demos cuenta de que, aunque caigamos mil veces, otras mil estás esperando que nos dejemos levantar y volvamos a ti buscando tu regazo y tu amor.

Miércoles, 4 de octubre de 2023

“¡Mira con los ojos de Dios y descubre la necesidad del otro!”

Neh 2,1-8 Envíame a Judá para que yo la reconstruya.

Sal 136,1-6 ¿Cómo podremos cantar en una tierra extraña?

Lc 9,57-62 Nadie que mira hacia atrás es digno del Reino.

Cuando escuchamos tu Palabra, Señor, enseguida nos brota del corazón: ¡Envíame!, quiero llevar la alegría y el gozo que yo siento a los hermanos abatidos y en tinieblas, porque desconocen lo muy amados que son. Aunque, lamentablemente, ese deseo se quede muchas veces en agua de borrajas. Nos surgen los miedos, la pereza, el pensar que nosotros no estamos cualificados para llevar tu Palabra de Vida, y nos volvemos atrás.

Sí, tristeza debería haber en nuestro corazón, cuando vemos cómo los hombres destruimos la vida, cuando nos apartamos de ti. Y nos brota la duda: ¿Cómo vamos nosotros a poder cantar en tierra extraña? Y sale a relucir nuestra falta de fe. Somos enviados, pero no nos lo llegamos a creer. Es Cristo Jesús quien nos envía, es cosa suya no nuestra.

Tienes razón, Señor, es una empresa tuya que no podemos llevar a cabo por nuestra cuenta, pero si Tú estás con nosotros, si tu Espíritu nos alienta y nos guía, pondremos nuestras vidas a tu servicio; los dones que has puesto en nosotros servirán para hacer tu voluntad.

Si miramos lo que dejamos, si caemos en la tentación de mirar nuestras cosas y no miramos en la dirección de la mirada de Cristo Jesús, no somos dignos de Él. Nos arrugamos y quedamos incapacitados para ayudar a los demás. Por eso, cuando encarnamos la Palabra estamos transformando y regenerando la vida de los hombres, su pensar cristiano; porque, cuando Cristo Jesús vive en nosotros, también hay lugar para el hermano.

¡Ayúdanos, Señor!, a no echar la vista atrás, que Contigo podamos construir tu Reino de amor.

Jueves, 5 de octubre de 2023

“¡Lo que Dios te dice al oído, comunícalo con fe!”

Neh 8,1-4a. 5-6. 7b-12 No estéis tristes, Dios es vuestra fortaleza.

Sal 18,8-11 Claro el mandamiento de Dios, luz de los ojos.

Lc 10,1-12 Los envió de dos en dos, delante de Él.

A la hora de sabernos enviados es bueno recordar lo que alguien decía: *Señor, Tú ponlo todo, que yo pondré lo demás.* Porque, si caminamos Contigo, lo que para nosotros es imposible, Tú lo haces posible. Pero tenemos tan poca fe que dudamos de tus palabras, no te dejamos ir a donde nos envías.

¡Qué lejos nuestros pensamientos de los tuyos, Señor! Vemos la mies y nos entra pánico, porque sólo miramos nuestras pobres posibilidades, sin comprender que, cuando Tú nos envías, nos estás capacitando para la misión.

¡Cuánto tenemos que aprender de Ti, Señor!, de tu paciencia, de tu fe en cada uno de nosotros, de la ilusión que te hace enviarnos al mundo aún a sabiendas de nuestra enorme pobreza. Nos animas, nos enseñas y nos previenes para la misión: **¡Poneos en camino!, Yo os envío como corderos en medio de lobos.** Es una misión en medio de un mundo descristianizado, y aun hostil; no es fácil, pero nadie nos ha dicho que sean nuestras fuerzas, nuestros puños, los que consigan que brote la fe en los corazones de los hombres. Dios, sólo necesita de nuestro “Sí quiero”, de nuestra pobreza, del deseo de colaborar con Él; el que veamos la necesidad de este mundo de conocer a su Dios y nos dispongamos a ser sus misioneros, los que le anunciemos, los que llevemos su amor y su paz.

Nuestro Sí favorece la paz, el entendimiento entre la gente, entre los pueblos, entre las naciones. Lo que se nos pide es que nos esforcemos en abrir nuestra mente a su Palabra para que seduzca nuestro corazón, le agradecemos y demos gloria a Dios, nuestro Padre.

Viernes, 6 de octubre de 2023

“¡Levántate, amada mía, y ven; déjame oír tu voz!”

Bar 1,15-22 Hemos pecado, no hemos escuchado al Señor.

Sal 78,1-9 No recuerdes nuestras culpas.

Lc 10,13-16 ¡Ay de ti, que no has acogido mi gracia!

Hoy, Señor, esta sociedad perversa pretende dejar de lado el mal. Pretende que no tengamos conciencia de pecado, para que vivamos a nuestro capricho; pone como objetivo el placer no el amor; el bienestar no la paz...; y sin darnos cuenta nos vamos quedando vacíos, llenamos de cosas y no de armonía. Nos lleva a recordar al pueblo que tú sacaste de Egipto. Se nos han olvidado los tiempos en que Tú eras nuestro Dios, en los que gustábamos de caminar según tus deseos. Hemos derrochado la herencia que con tanto cariño nos has ido forjando para que nada nos falte.

¡Ten piedad de nosotros! Se nos está incapacitando para reconocer que lo que nos falta es tu amor, y así caminamos a la deriva, sin rumbo, manipulados, ofuscados por los cantos de sirena que hay a nuestro alrededor.

Perdónanos, Señor, porque hemos convertido el Agua pura de tu Palabra, en agua hedionda que contamina todo lo que toca, y no somos conscientes del mal que hacemos. ¡Ay de nosotros!, los que hemos oído tu voz y nos hemos olvidado de vivirla, de pregonarla, de anunciarla. ¡Ay de nosotros!, los que nos decimos cristianos y creyentes; y hemos dejado de escucharte, para oír otras voces.

Señor, ten piedad de nosotros; no recuerdes culpas de otros tiempos, derrama tus ternuras sobre nosotros, para que gocemos de tu amor, de la Gracia que derramas en nosotros. ¡Haznos volver!, recuérdanos que Tú siempre nos estás esperando para darnos un abrazo, para besarnos, para celebrar con cada uno de nosotros esa fiesta, ese banquete de gozo y alegría por nuestro retorno.

Martes, 3 de octubre de 2023

“¡No tengas miedo! El que te creó, camina contigo y te salva”

Zac 8,20-23 Hemos oído decir que Dios está con vosotros.

Sal 86,1-7 Todos ponen su mansión en Ti.

Lc 9,51-56 ¿Quieres que digamos que baje fuego del cielo?

Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí? (Rm 8,31). El miedo que muchas veces nos atenaza, ocurre porque dudamos de la presencia de Dios en nuestras vidas. Oímos a menudo: Esta persona o aquella, están habitadas por Dios, porque sus obras hablan del amor de Dios en su vida; y se nos olvida que también nosotros estamos habitados por Dios; que el deseo profundo de nuestro Padre es que sintamos que Él camina a nuestro lado, que es nuestro Amigo y Compañero de camino.

Jesús tiene claro cuál es el proyecto que Dios ha pensado para Él y, aunque le vienen tiempos difíciles, no abandona, porque sabe, en todo momento, que Dios no le va a abandonar. Jesús escucha a su Padre y le obedece. No sé, si nosotros podríamos decir lo mismo. ¿Escuchamos a Dios y nos ponemos en sus manos para obedecerle o simplemente nos oímos a nosotros mismos?

Nuestra forma de pensar suele ser otra: si nos llevan la contraria, si piensan distinto, lo tenemos como enemigo. Jesús eligió el camino del amor para transformar las relaciones humanas, y ese amor le llevó a la entrega total, a llevar a término el sí que le dio a su Padre; hasta el punto de pedir al Padre que los perdona cuando lo llevan a crucificar.

¡Cuánto nos cuesta pensar en los mismos términos que lo hizo Jesús! Necesitamos buscar la Palabra y escucharla con lealtad y confianza para que el Espíritu Santo venga en nuestra ayuda. No nos quedemos en el buscar y llamar, pidamos para recibir; abramos nuestra mente y corazón para que, dejándonos amar, entre y nos sintamos amados. Aprendamos, de la mano de Dios, a ser pacientes los unos con otros, a ejercer la misericordia, el perdón, y amar lo que no es amable.

Domingo, 8 de octubre de 2023

27º T. Ordinario

“¡Para que tú y yo vivamos, Dios nos ha entregado a su Hijo!”

Is 5,1-7 Yo esperaba que diese uvas, ¿por qué ha dado agraces?

Sal 79,9.12.16.19-20 Oh Dios, vuélvete ya, visita tu viña, cuidala.

Flp 4,6-9 Todo cuanto habéis aprendido, ponadlo por obra.

Mt 21,33-43 Envió a su Hijo diciendo: A mi Hijo le respetarán.

¡Cuánto amor has derrochado en cada uno de nosotros, Señor!, con cuánto amor velas por nosotros, nos cuidas, nos hablas al corazón, y qué poco te escuchamos. Somos tu viña, la que con tanto amor has plantado, cuidado, y no somos capaces de madurar, de dar buenos frutos, que nos alimenten y alimenten a otros.

Necesitamos reencontrarnos Contigo, Señor; para que de nuevo volvamos a escuchar tu Palabra; para que, de nuevo, nuestro corazón acoja al que es el Señor de nuestras vidas. Estamos perdidos si Tú no nos visitas. Lo nuestro, nuestros intereses, nuestras ideas, nuestras razones, nos separan de ti; no dan frutos de fraternidad, de paz, de respeto, de acogida, sino que damos frutos de división, de prepotencia, de un orgullo que nos pone por encima de los derechos de los demás.

Nos quejamos de que invaden nuestra viña, en ti no hubo queja cuando te llevaron a la cruz. Por eso, cuando queremos seguirte a ti, no lo hacemos tras unas ideas, sino que vamos detrás de una vida. Nos asustamos cuando creemos que están intentando destruir tu viña (la Iglesia); no somos conscientes de que Tú estás con nosotros todos los días de nuestra vida, hasta el final de los tiempos.

Podemos vivir en el camino de la misericordia o en el de la justicia: la misericordia nos lleva a Dios y la ley nos lleva a vivir acongojados. Por eso, si los cristianos no estamos fuertemente cimentados en su Amor, en la Palabra, vendrán otros, romperán nuestra cerca, y pisotearán nuestra viña. No tengamos miedo, en Cristo Jesús actúa la fuerza del Espíritu Santo que viene en nuestra ayuda.

Pautas de oración

**Al ver al Hijo se dijeron:
Matémoslo,**



y nos quedamos con su herencia.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES